

La flor heroica

Al hacer memoria, por más que lo intente, la flor hermosa solo puede recordar sus esfuerzos para romper la semilla, su transformación en tallo y su brote como explosión de color. ¡Qué lucha!

Así también se lo ratifican todos a quienes pregunta. Desde su perspectiva, -la única que tiene, la única que puede y quiere tener- solo la búsqueda de la luz la ha guiado en su vida como eterno florecer. Es casi invisible para ella, como recuerdo somnoliento, la tierra que se abonó con esfuerzo, el agua que se le dispuso frecuentemente, la luz que se le reguló con esmero y un centenar de etcéteras.

Para ella, todas las semillas -que, al no tener estas suertes y condiciones, no pudieron germinar o desarrollarse con su esplendor- son un libro cerrado que no merece ser leído. Un libro ruin y feo, como algunos que vienen del este o del sur; la negación del libro. ¡Ay, pobre de ellas! Esas arbitrariedades del determinismo geográfico que afecta sólo a los resentidos y a los que envidian.

Desde su plenitud y hermosura sólo puede ver con caridad, desprecio, incompreensión y, en el mejor de los casos -cuando está de buen humor -compasión, a aquellas menos bellas o "no nacidas".

A veces oscila entre estos sentimientos. Ella misma sabe que debería ser humilde, lo lee en todas partes, pero, "¡vaya! deslices tiene cualquiera".

Afortunadamente para ella su florecer es únicamente producto de "su lucha, su mérito, su don, su genio", es por ello que, además de ser bella, es por decisión personal verdadera y buena. Es, en el sentido griego, una flor heroica.

El coro se lo repite. Desde siempre se le susurró que ella nació para el éxito, ahora ella lo grita al mundo: "el triunfo es un imperativo que brota inevitablemente de mi ser. No hay nada que hacer, así soy. No he necesitado ni necesito a nadie".

Su misión es seguir mostrando su belleza, ¿cuál otra podría ser? Esta misión es tan ardua que no busca hacer más bellas a otras flores, ni busca que otras germinen y se desarrollen. "Quizás podría ayudar", piensa, pero inmediatamente recapacita: "con eso se nace, ¿para qué perder el tiempo? Sería demasiado difícil... Que se ocupen otros".

Al ser bella, verdadera y buena, sólo su visión cuenta en el reino de las feas. Es desde esta economía estética desde dónde aplica infaliblemente su juicio y su justicia. Dada su certeza, en ese ajusticiamiento es implacable.

Hay además miles de flores feas, o no tanto, bonitas a medias -con pétalos marchitos o faltantes, o simplemente no germinadas o con raras bellezas o bellas de forma llana pero no reconocidas- dispuestas a constituir el coro de su prédica contra las menos afortunadas. En el coro serán aceptadas siempre que reconozcan con humildad y responsabilidad su déficit y señalen el de las otras.

La flor heroica sin duda es una reina, merece serlo, nació para ello. Como toda reina está condenada a ser protagonista, pero también a estar irremediablemente sola. Es una flor solista.

El profesor

Siempre había querido tenerlos allí, para él, sorprendidos con lo que no entienden. Era un acto mágico, como esos que pueblan las noches de los niños cuando descubren una sombra o una luz que rápidamente se transfigura en cuento.

No era lo dicho, era el gesto, la forma, el histrionismo de convertir las manchas de tinta en una partitura. Parecía que podía sostener unos lentes imaginarios. Como si al tomarlos para leer entrara donde nadie puede y al quitárselos volviera al mundo de todos.

Esa mezcla de traductor, de poeta y, sobre todo, de diletante que caracteriza a los que se sienten cómodos con las palabras.

Esa soberbia siempre se paga pues las palabras nos doblegan. Sobre todo las que se vuelven propias de tanto repetir las.

Cómo es que había entendido que estaba predestinado a hablar, quizás no tenga que ver con las palabras en sí mismas, sino con las miradas que se le profirieron cuando hablaba. "Abrió la boca. Bravo!", debió entender.

Pero este gesto fútil se repetía. Hasta que los silencios cobraban sentido como premonición de las fauces abiertas.

En realidad hablaba como todos, no tenía más remedio. Sólo que la gente no entendía y le parecía fascinante que el habla de todos, que también es la propia, fuese tan desconcertante. Esa maravilla que se proyecta en otros, pero que no pertenece a nadie, es la que produce la sensación de que dios se detuvo en algunos cuerpos. Pero, solo es el obrar del cuerpo sin dios... o ¿no?

Por ello los simulacros de interés, las miradas fijas, las cabezas ladeadas, las notas en el cuaderno. Todo aquello que se buscaba atrapar como si significase más de lo que era. Niños ávidos de provisiones para el camino, talismanes que nunca se dañen. Un ahorro inútil de la materia más inerte. Así son los recuerdos y también ciertas enseñanzas. Palabras muertas que matan la vida, que la secan, que la encauzan. Ritornello constante.

Qué pregunta tan tonta esa de "qué les pasó a los niños luego de que crecieron" . ¡Nada, no les pasa nada! Crecer es simplemente que te dejen de pasar cosas.

Cuando el profesor sostenía sus lentes imaginarios empuñaba la espada que rompe el encantamiento, apostando por desandar el camino y revertir lo imposible. Un gesto de pura voluntad en el que, a veces, los otros consiguen la suya.

Creado por José Félix Salazar para los estudiantes del Ciclo Aplicado en Psicología Social de la Universidad Central de Venezuela para acompañarlos en el proceso socio-reflexivo.

The heroic flower

When recalling, try as it might, the beautiful flower can only remember its efforts to break the seed, its transformation into a stem and its budding as an explosion of color. What a struggle!

This is also confirmed by everyone she asks. From her perspective - the only one she has, the only one she can and wants to have - only the search for light has guided her through life as an eternal bloom. It is almost invisible to her, like a sleepy memory, the soil that was fertilized with effort, the water that was frequently provided, the light that was carefully regulated, and a hundred other things.

For her, all the seeds -which, not having had these fates and conditions, could not germinate or develop with their splendor- are a closed book that does not deserve to be read, a dastardly and ugly book, like some that come from the East or the South. The negation of the book. Alas, poor them! That arbitrariness of geographical determinism that affects only the resentful and the envious.

From her fullness and beauty she can only look with charity, contempt, incomprehension and, in the best of cases - when she is in a good mood - compassion, to those less beautiful or "unborn".

Sometimes she oscillates between these feelings. She herself knows she should be humble, she reads it everywhere, but, "wow, anyone can slip up".

Fortunately for her, her blossoming is only a product of "her struggle, her merit, her gift, her genius", which is why, besides being beautiful, she is by personal choice true and good. It is, in the Greek sense, a heroic flower.

The chorus repeats it to her. It has always been whispered to her that she was born for success, now she shouts it to the world: "Triumph is an imperative that springs inevitably from my being. There is nothing to do, that's the way I am. I have not needed nor do I need anyone".

Her mission is to continue to show her beauty, what else could it be? This mission is so arduous that she does not seek to make other flowers more beautiful, nor does she seek to make others germinate and develop. "Maybe I could help," she thinks, but immediately she thinks again: "You are born with that, why waste time? It would be too difficult... Let others take care of it".

Being beautiful, true and good, only her vision counts in the realm of the ugly. It is from this aesthetic economy that she infallibly applies her judgment and her justice. Given her certainty, she is implacable in her judgment.

There are also thousands of ugly flowers, or not so ugly, half beautiful -with withered or missing petals, or simply not germinated or with rare beauties or beautiful in a plain way but not recognized- ready to constitute the chorus of this preaching against the less fortunate ones. In the choir they will be accepted as long as they recognize with humility and responsibility their deficit and point out the deficit of the others.

The heroic flower is undoubtedly a queen, she deserves to be one, she was born for it. Like all queens, she is condemned to be the protagonist, but also to be irremediably alone. She is a soloist flower.

The professor

He had always wanted to have them there, for him, surprised with what they do not understand. It was a magical act, like those that populate the nights of children when they discover a shadow or a light that quickly transfigures into a story.

It was not what was said, it was the gesture, the form, the histrionics of turning the ink stains into a score. It seemed that he could hold imaginary glasses. As if by taking them to read he could enter where no one else could, and when he took them off he returned to everyone's world.

That mixture of translator, poet and, above all, dilettante that characterizes those who feel comfortable with words.

This arrogance is always paid for because words make us bend. Especially those that become our own after repeating them so much.

How he had understood that he was predestined to speak, perhaps had nothing to do with the words themselves, but with the looks that were given to him when he spoke. "He opened his mouth. Bravo!" he must have understood.

But this futile gesture kept repeating itself. Until the silences made sense as a premonition of open jaws.

In reality he spoke like everyone else, he had no choice. Only that people did not understand and he found it fascinating that everyone's speech, which is also his own, was so disconcerting. That wonder that is projected onto others, but which belongs to no one, is what produces the sensation that God has stopped in some bodies. But, it is only the work of the body without god... or is it?

Hence the simulacra of interest, the fixed gazes, the tilted heads, the notes in the notebook, everything that was sought to be caught as if it meant more than what it was. Children eager for supplies for the road, talismans that would never be damaged. A useless saving of the most inert matter. Such are memories and also certain teachings. Dead words that kill life, that dry it up, that channel it. A constant ritornello.

What a silly question, "What happened to the children after they grew up? Nothing, nothing happens to them! Growing up is simply that things stop happening to you.

When the professor held his imaginary glasses, he wielded the sword that breaks the enchantment, betting on retracing the path and reversing the impossible. A gesture of pure will in which, sometimes, others get theirs.